

Ángel Asensio Abuja



Mi nombre es Ángel Asensio Abuja, nací el 25 de febrero de 1945 en Getafe provincia de Madrid, donde mi padre estaba destinado en el Regimiento de Artillería, allí situado.

Claudio Asensio Martín, Capitán de Artillería, mi padre, falleció el día 5 de enero de 1946, por lo cual mi primer día de Reyes no pudo ser más triste.

La causa del fallecimiento de mi padre fue leucemia.

Mi madre Rosalía Abuja quedó viuda con 42 años y cuatro hijos, mis hermanos

Emilio (18) José Luis (9) y Carlos (5) y yo Ángel con 10 meses).

Por razones de edad y administrativas solo pudimos acceder a los colegios de huérfanos Carlos y yo, él con 7 años ya estaba interno en Padrón, yo por razones de salud estuve ingresado hasta los 7 años en el hospital militar de Valladolid con una tuberculosis incipiente, infiltrado en el pulmón derecho, que luego me ha dado guerra toda la vida, pero necesitando mucha ayuda médica que fue

posible gracias a la medicina militar que con antibióticos y radiología atendió.

Mi madre y su familia procedían de Valladolid, ciudad a la que se trasladó mi familia ya que fue desahuciada de las viviendas militares que ocupaban en Getafe y la que estaba concedida en Valladolid no se la llegaron a conceder por causa del fallecimiento de mi padre.

El panorama familiar era dantesco, a mi hermano Emilio lo ingresaron en el Ejército como voluntario con 18 años y gracias a su esfuerzo, estudio y dedicación acabó su vida como Comandante de E.M, retirado con prontitud por las maniobras del ministro socialista Narciso Serra.

José Luis, mi segundo hermano, quedó sin colegio ya que el Patronato de Huérfanos le negó la plaza por no tener la edad mínima para el ingreso en Bachillerato; por ello anduvo sin rumbo por Valladolid, la educación por aquellos años era un lujo, hasta que tuvo edad para ingresar como voluntario (otro más) en el Ejército en el Regimiento de la Red Permanente de Telegrafista y también gracias a su esfuerzo y dedicación, acabó su vida militar como responsable de las comunicaciones militares en Fuerteventura, como tantos también apartado por los ministros socialistas que gobernaron el ejército con el único fin de mantener a sus fieles con el uniforme, y desprenderse de los viejos roqueros.

Como se puede ver en algunos casos de mi familia, el Ejército y Patronato de Huérfanos dejaron mucho que desear en su comportamiento, sé que este comentario puede no gustar, pero lo manifiesto desde lo más profundo de mi sentimiento

ya que así lo viví, el desamparo y falta de atención a las viudas de quienes entregaron sus vidas al servicio militar

Quedábamos Carlos y yo, Carlos fue a Padrón con el 49 de número y allí cursó hasta segundo de Bachiller cuando fue trasladado a la Inmaculada, posteriormente Santiago en Carabanchel Bajo y Santiago en Valladolid, donde cursó Peritaje industrial sin mucha convicción, posteriormente inició y terminó los estudios de ATS, profesión que tuvo que abandonar por su deficiente salud que le llevó al retiro con 33 años por una esclerosis en placas que le arruinó su salud, le mantuvo por 17 años en silla de ruedas y falleció en el año 1990.

En cuanto a mi ingreso en Padrón, una vez recuperado de mi tuberculosis me internaron en el entonces llamado Colegio de la Milagrosa en el año 1952 a medio curso con lo cual lo perdí entero y empecé a prepararme para el ingreso de Bachiller, me asignaron el número 71 (número primo), alojado en los naves dormitorios entre el número 70, Agapito Núñez, y el 72, José Salvador Andrés Santos, buena ubicación, entre dos excelentes pínfanos.

Una vez en Padrón tan lejos de mi Valladolid, con su clima galaico, sus meigas y demás, empecé a percibir que el lugar no era fácil de dominar con sus luchas físicas y académicas, un niño que no había tenido contacto con el exterior como era mi caso, se encontraba incómodo y desubicado, físicamente no podía competir con verdaderos atletas quiero recordar aquí a Martínez Tajadura (104 en Padrón) un prodigio en educación física, como luego acreditó en el

ejército del aire y otros pínfanos maestros en las artes gimnásticas, Gotarredona, etc. etc.

De las batallas académicas quiero recordar sobre todo la que siempre mantuve con Ángel Manuel Gil Barberá luego general de nuestro Ejército, un fenómeno de clarividencia y aprovechamiento escolar, alcanzando siempre las máximas notas en todas las materias, peleábamos duro en el tema académico, siempre estimulados por las monjas de aquella toca en forma de trompeta, unas veces era él, el vencedor otras era yo, disputábamos, peleábamos duro por los dieces de calificación en las asignaturas, Gil Barberá se llevó el premio de matrícula de honor en los exámenes del Instituto de Pontevedra donde nos tuvimos que desplazar para realizar el examen a nosotros dos exclusivamente, él resultó justo vencedor, hoy en día me sigue resultando curioso recordar el desplazamiento a Pontevedra para el examen de matrícula de honor de ingreso, fuimos con una monja creo recordar Sor Inés hierática siempre y por primera vez vimos comer a una monja, en público y sentados los tres en un banco público del parque que había y hay en Pontevedra enfrente del Instituto. Fue como un mensaje de que el mensaje religioso tenía un componente terrenal, que aquel mundo de espíritus, tenía carne y hueso.

Yo venía de un hospital atendido y mimado por monjas de San Vicente sin la trompeta en la roca más humanas que las de Padrón (muy rígidas y en algunos casos con una cierta violencia en el trato a niños de no más de 12 años).

Como decía, me encontré con un lugar especial de gran disciplina en el rezo, novenas, rosarios, misas diarias, vía crucis, de todo eso hasta hartar, bastante disciplina de mucho rezo.

Unos pequeños picaruelos que con sus guardapolvos grises, sus sandalias de goma, solo nos daban botas para ir a los exámenes a Pontevedra, como alumnos libres. Luego ya probamos el calzado Segarra.

Todos pillos siempre prestos para hacer la novatada, que en mi caso ya no era tan nueva y pude librarme de ella gracias a la información, protección y predicamento de mi hermano Carlos.

Así fui sobreviviendo, acojonadico, todo era misa, todo estaba prohibido, rosario, vía crucis, filas, subidas y bajadas por aquella escalera cuyo hueco mostraba durante una temporada (la de la matanza) el marrano para despiezar la matanza que veríamos y no cataríamos.

¿Qué te llamó más la atención de tu entrada a cada colegio?

No había salido de mi casa y del hospital donde sentía control y ayuda permanente, pero en Padrón fue distinto encontré o nos encontramos una colección de firmas de lo mejor de cada casa, intentaré, recordar (muy difícil) Gabriel Martínez Lavilla, (Gabriel 18,) Demetrio Álvarez Gómez (Pinto, el 99), Joaquín Sánchez Marcos (108), Félix el gato (no me acuerdo del apellido creo que era Moreno Falcó), Iglesias Fernández 79, Barcos Sarachaga

Tal vez el 104, los hermanos Ardoy, como yo procedentes de Valladolid, Manolo 29, Mariano 30 y Álvaro 32, extra-

ordinarios compañeros todos, grandes futbolistas como luego se demostró en el caso de Álvaro.

¿Quiénes fueron tus mejores amigos de entonces?

Puede ser muy difícil determinarlos ya que la palabra amistad es muy compleja, obviamente los ya citados eran compañeros de clase que luego por causa de la reválida de 4º y no digamos la de 6º iban quedando atrás académicamente hablando y te veías rodeado pero siempre arropado por otros pínfanos dicharacheros y alegres pese a lo que teníamos encima.

Hay que tener en cuenta que del Colegio de Padrón no se salía ni domingos ni fiesta ni nada de eso, solamente nos dejaban “suelos” la tarde del Domingo de Resurrección que eran las fiestas de Pascua en el pueblo y podíamos disponer de algo del dinero que nos enviaban nuestras familias.

Me estoy centrando en el período 1952-57 que fue el que yo pasé en Padrón, luego tal vez las normas se aflojaron.

Las normas de salidas eran a los conventos limítrofes, algún funeral corpore insepulto en los dominicos allí arriba del monte Santiaguino (sic) que yo todavía recuerdo con profundo desagrado, aquellas iglesias recubiertas de paneles negros, vamos una alegría continua, misas más misas, oficios religiosos Semana Santa, etc., la nochebuena te acostaban a

las 8 de la tarde y a las 11 de la noche te despertaban y levantaban para celebrar la misa del Gallo y cantar villancicos y teníamos 10-12 años, lo justo para hacer ateos como reacción lógica.

Salidas tal vez al Prado junto al río Sar, donde podíamos echar unos partidos de fútbol que riéte de los Madrid - Barcelona,

Como yo era muy malo jugando al fútbol no me elegían nunca para los equipos contendientes y me tocaba de árbitro, soportando las críticas, algunas con cierta fiereza y riesgo físico, posteriormente y dada mi “habilidad” para la escritura y el relato, pasé a ser cronista de los partidos y después de la salida al campo y al regreso en aquellas preciosas y coquetas aulas, leía mi crónica del partido en público, teniendo buen cuidado de mencionar a todos los participantes no se me fueran a enfadar que alguno era muy bruto.

Especial mención aquí para el 18 Gabi Martínez Lavilla, un virguero del fútbol con un fino regate y dominio de balón aunque su velocidad, penetración al área y disparo dejaban que desear, de haber tenido esas cualidades... ni Maradona.

Respecto al nivel educativo, nuestras profesoras las monjas no poseían un alto nivel académico y hacían lo que podían, siempre de agradecer sus desvelos y de reprochar alguna actuación de maltrato físico que recuerdo y prefiero obviar.



Así llegó 1957 y tuvimos que cambiar a la Inmaculada, en López de Hoyos, aquello cambió como del agua al vino, Madrid para unos niños de 12 años, con salida los fines de semana si tenías autorización familiar y notas no merecedoras de reproche, tenías que aprobar todo en los exámenes semanales, un tres suponía arresto y no salir por la mañana, con dos cuatros solo salías por la tarde, la mañana era para estudiar y recuperar lo que no habías hecho durante la semana, todo ello bajo el férreo control del Willy, director del cole de rudas maneras pero gran latinista, Don Lorenzo, El Triqui profesor de Latín.

El Foca¹ (siento no recordar su nombre y lo digo sin rencor, antes al contrario) que repartía aquellos novísimos duros de papel que sacaba de su flamante cartera y con los que obsequiaba a aque-

llos que sacábamos un 10 en su asignatura, yo conseguí alguno de ellos y que bien venían para el paquete de cigarrillos que luego a escondidas y con gran riesgo fumábamos.

Don Trinidad Carnicero, excelencia en la Historia, Don José Hesse, único y al que todos debemos que nuestra formación literaria y que nos enseñaban a amar la historia y la filosofía, siempre con gran cuidado al mencionar a Kant o cualquier otro disidente.

Ya empezábamos a fumar, a mirar a las chicas, teníamos entre 13 y 16 años y el mundo era nuestro, y nos movíamos en el tranvía nº 1 o el autobús 9 hasta la Plaza Castilla e incluso a ver algún partido en Chamartín para en los últimos minutos que habrían las puertas y algunos porteros nos dejaban entrar, pudiéramos ver en directo a Di Stefano, Mi-

¹ Don Joaquín Sánchez Revés

guel Muñoz, Kopa, Rial, Puskas, etc. toda aquella pléyade de estrellas del fútbol que empezaba a ganar copas de Europa y hacer rabiar al siempre envidioso Barcelona pese a los reiterados apoyos del Caudillo, regalándoles el Nou Camp y arbitrajes como luego han tenido históricamente.

Bueno, me he ido del tema por mi pasión futbolística, íbamos a bares de la Gran Vía, Luis Areñas y yo, a ver los partidos televisados en escasísimos sitios y además muy caros, muchas veces no nos daban la oportunidad y nos echaban y otras tomando un café con gran sacrificio económico, conseguíamos ver a nuestros ídolos en la incipiente TVE, pero merecía la pena.

Así transcurrieron los cursos 1957-1962 cursando desde el 3º de Bachillerato hasta el Preuniversitario, yo conseguí unas excelentes notas y el general Villalba, presidente entonces del Patronato de Huérfanos, me entregó un premio en metálico cuya cantidad no recuerdo pero que mi madre y mi tía dedicaron íntegramente a confeccionarme un traje con el cual ya presumí unos años.

Surgieron primeros amores, guateques, lo que es una adolescencia feliz y motivada por el objetivo de estudiar para salir del atolladero.

Y llegó el fin de la estancia en Carabanchel Bajo, había que elegir carrera, yo quería ser ingeniero de Caminos, Canales y Puertos y la opción era quedarme en Madrid en una residencia, pero la escasísima pensión (este punto merece capítulo aparte) de mi madre no permitía grandes alegrías y por ello elegí hacer Ciencias Químicas alojado en el colegio Santiago de Valladolid, mucho menos costoso para mi familia

ya que la residencia en Madrid no la hubiera soportado la economía de mi madre; en el Santiago de Valladolid empecé y continué hasta 1967 cuando finalicé mis estudios con excelentes notas.

Salí del ámbito de los colegios. Padrón, Inmaculada, Carabanchel Bajo y Valladolid y empezaba la vida de no pínfano aunque este carácter nunca se pierde.

Desde entonces he trabajado como Químico, profesor en Enseñanza Media y Superior, Funcionario en Agricultura y posteriormente en labores Directivas técnicas, de gestión y asesoría en el campo de la Enseñanza e industria Metal extractiva, casi 50 años.

Hice el Doctorado en Ciencias, Ingeniería Ambiental, Seguridad, Calidad, Agua, Emisiones, todo lo que he podido hacer lo he hecho, gracias al inestimable apoyo que siempre he tenido de mis Superiores, a mi deseo de aprender y mejorar mi rendimiento personal y técnico.

He presentado comunicaciones a congresos por muchos sitios, es decir he tenido una vida profesional intensa.

Mis relaciones posteriores con Pínfanos han sido intensas excepto en Algorta, Vizcaya, donde residí algunos años, allí solo puede coincidir con Collado Espiga, pero donde quiera que fuera si sabía de algún huérfano me ponía en contacto; en Valladolid mi gran amigo Aldo (José Carlos García Calleja) con el que coincidí ya en la Inmaculada en 1957, hasta su muerte en 2024 hemos sido compañeros amigos confidentes, compadres, padrino de mi segundo hijo.

No hay día que no le dedique un emocionado recuerdo.

Dios sin duda le habrá guardado en lugar a su lado.

Que decir de Rosa García Galván y su clan de hermanas y hermanos, coincidíamos los pínfanos de Valladolid en los viajes de ellas a Aranjuez y nosotros a Madrid, guapísimas, educadas con el inglés suficiente para tararear alguna canción tal como Diana, etc.

En suma una juventud plena de emociones a la que siguió una madurez profesional, pero siempre regida por el principio de responsabilidad y amistad que nos inculcaron y aprendimos en los CHOE.

Hoy sigo manteniendo muchas relaciones (el WhatsApp hace maravillas) con Pínfanos y podría decir que un alto porcentaje de mis contactos hoy en día en el móvil son pínfanos.

Familiarmente me casé, tuve tres hijos, de los cuales actualmente tengo cuatro nietos que ya están enfocando sus carreras y todo ello gracias a que un hijo de campesinos de Ávila, ingresó en el Ejército como voluntario allá por los años 20 del siglo XX y con su aportación y la de sus compañeros al CHOE, pudimos algunos estudiar una carrera, ganarnos una vida digna, dar estudios a nuestros hijos y estos a su vez a nuestros nietos y en ello estamos, viendo crecer a

nuestros nietos y esperando a la Parca, tranquilamente con la satisfacción del deber cumplido, sin prisa junto a mi compañera de vida Pilar.

Finalmente quiero recordar aquí a Gabi Martínez Lavilla, el 18 de Padrón, persona en la que cristalizan los conceptos de pínfano, amigo, hermano, benefactor, siempre con una sonrisa, una ayuda, un consejo, un favor, no solo para mí y mi hermano Carlos, para todo el que se acerca y toda la vida.

Si vais a Valladolid llamadle y preparaos para admirar su Bodega en Cigales, el Vaticano tiene arte y joyas, la Bodega de Gabi aún tiene más y sobre todo es cuna de pinfanía, amistad y españolidad.

No me quiero despedir sin el más emocionado recuerdo a las MADRES de los pínfanos que, como la mía, en edad temprana perdieron a sus maridos, se encontraron con una familia numerosa en muchos casos, sin sostén económico, además tuvieron que renunciar a la compañía de sus hijos, lo único que les quedaba para meterlos en centros como los nuestros y seguir adelante con unas pensiones vergonzosas y una desatención flagrante en muchísimos casos por parte del Patronato de Huérfanos del Ejército.

Valladolid 29 de agosto de 2025